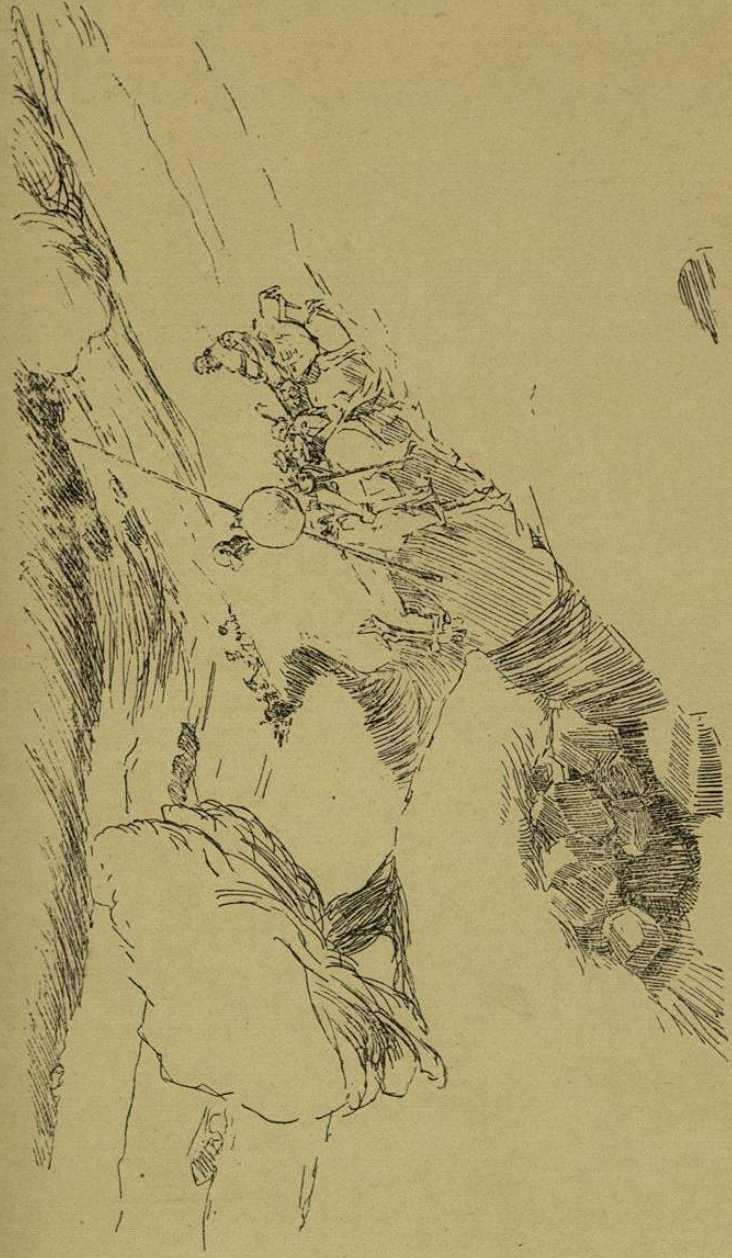




... Pero dime por tu vida. ¿Has tú visto más valeroso caballero que yo en todo lo descubierto de la tierra? (Cap. X.)



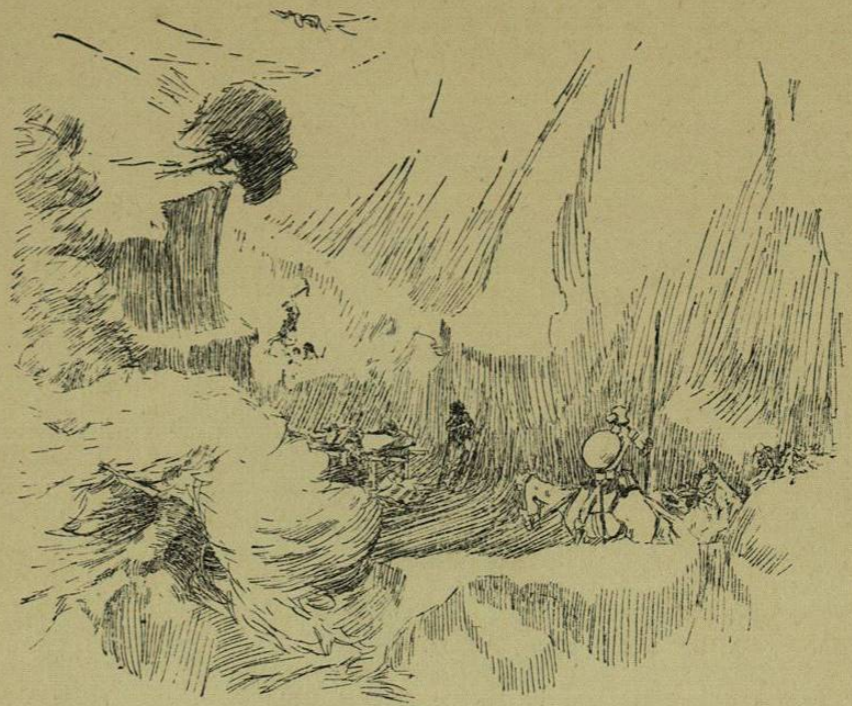
Y no hubieron andado un cuarto de legua, cuando al cruzar de una senda vieron venir hacia ellos hasta seis pastores vestidos con pellicos negros, y coronadas sus cabezas con guirnaldas de ciprés y de amargadella (Cap. XIII.)



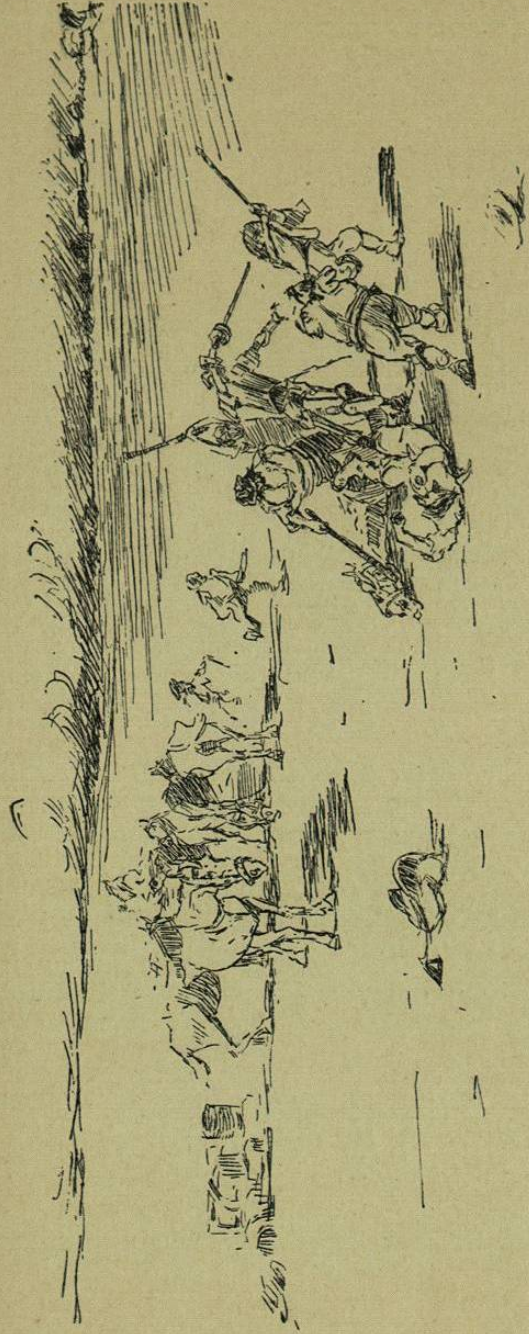
Con gran atención iban escuchando todos los demás la plática de los dos, y aun hasta los mismos cabreros y pastores conocieron la demasiada falta de juicio de nuestro Don Quijote. Sólo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad... (Capítulo XIII.)



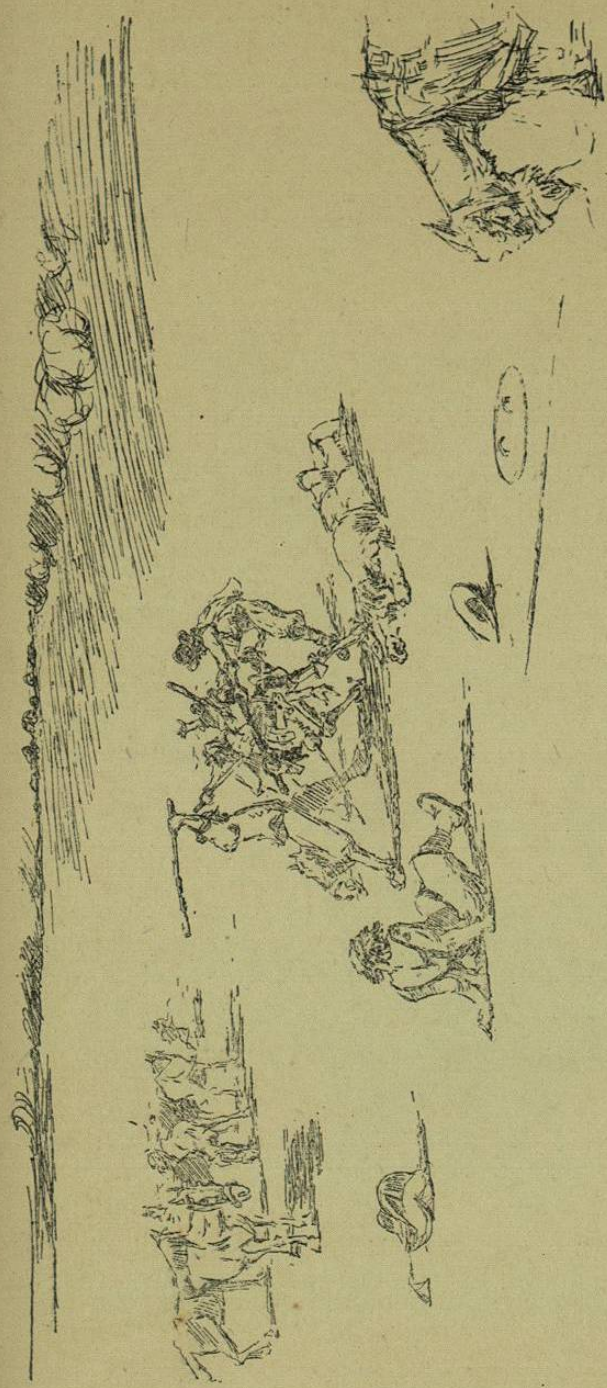
En estas pláticas iban... (Cap. XIII.)



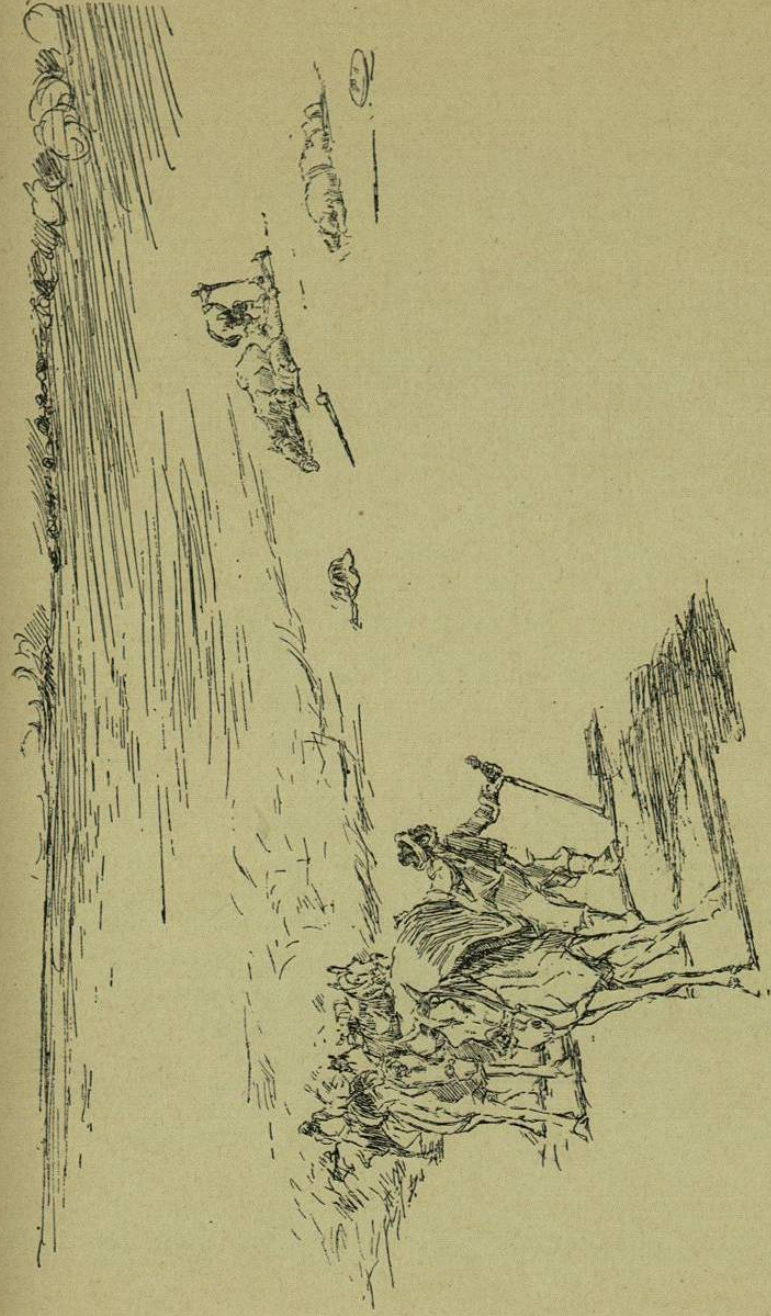
Por esto se dieron prisa á llegar, y fué á tiempo que ya los que venían habían puesto las andas en el suelo, y cuatro dellos con agudos picos, estaban cavando la sepultura á un lado de una dura peña (Capítulo XIII.)



...y á las prir.eras dió Don Quijote una cuchillada á uno, que le abrió un sayo de cuero de que venía vestido, con gran parte de la espalda. (Cap. XV.)



Los yangüeses, que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos, siendo ellos tantos, acudieron á sus estacas, y cogiendo á los dos en medio, comenzaron á menudear sobre ellos con grande ahinco y vehemencia. Verdad es, que al segundo toque dieron con Sancho en el suelo, y lo mismo le avino á Don Quijote, sin que le valiese su destreza y buen ánimo... (Cap. XV.)



Viendo, pues, los yangüeses el mal recado que habían hecho, con la mayor presteza que pudieron cargaron su recua y siguieron su camino, dejando á los dos aventureros de mala traza y de peor talante. (Cap. XV.)





...levantó luego á Rocinante, el cual si tuviera lengua con qué quejarse, á buen seguro que Sancho ni su amo no le fueran en zaga... (Cap. XV.)



En resolución, Sancho... (Cap. XV.)